

DON MAIMÓN
ELOGIO A LA FRONTERA

Mojtar Mimoun El Uariachi

DON MAIMÓN
ELOGIO A LA FRONTERA

Traducido por
Wenceslao-Carlos Lozano


ESDR JULIA
EDICIONES

{COLECCIÓN SÍSTOLE}

Primera edición, octubre 2025
© Del texto Mojtar Mimoun El Uariachi, 2025
© De la traducción del francés Wenceslao-Carlos Lozano, 2025
© Esdrújula Ediciones, 2025

ESDRÚJULA EDICIONES
Calle Pintor Zuloaga 20, 18005 Granada
www.esdrujula.es
info@esdrujula.es

Edición a cargo de
Mariana Lozano Ortiz
Ilustración de cubierta: Daniela Carretero
Maquetación: Noelia Cortés
Impresión: Centro Gráfico

«Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el Código Penal vigente del Estado Español, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeren o plagiaren, en todo o en parte, una obra literaria, artística, o científica, fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.»

Depósito legal: GR 1407-2025

ISBN: 979-13-991064-1-1

Impreso en España · Printed in Spain

Don Maimón
Elogio a la frontera

NOTA DEL AUTOR: GRAN SEÑOR, PEQUEÑO SEÑOR NOTAS SOBRE LA INVESTIGACIÓN

La transliteración española del nombre de mi padre es Maimón Mohatar. El suyo se llamaba Mohatar ben Boaza. El lector observará que, según la documentación histórica consultada, a veces la transcripción de los nombres árabes en español varía y adopta formas distintas aunque reconocibles. La cosa se complica un poco cuando, en algún que otro caso, se designa a una misma persona con nombres distintos, a menudo los de sus descendientes inmediatos.

He estado recuperando documentos de los archivos personales de mi padre desde que regresé a Marruecos, hacia 1978. Pero solo en 2009 empecé a explotar esos datos: cartas recibidas o enviadas, currículos, notas manuscritas, pero también una colección de fotografías que abarcan buena parte de su existencia, de la que todo esto me ha permitido establecer una cronología bastante precisa. Necesitaba conocer mejor a aquel hombre más bien secreto y silencioso. Falleció el 16 de junio de 1973, fecha en que mi hermano Mohamed y yo estábamos ausentes. Nos hallábamos en París, finalizando nuestro año académico, y nadie se atrevió a avisarnos. Como si hubiera algo más importante que estar a su lado mientras se despedía de este mundo.

Indagué por internet desde que fue posible hacerlo, recurriendo a las variantes de los nombres y apellidos de nuestro padre, y luego de nuestro abuelo. Pude así recuperar algunos documentos, entre los más importantes de los cuales se encuentra el artículo sobre la Academia de Bereber y Árabe de Josefina Carabias, publicado en 1932 en la revista *La Estampa*. También encontré allí extractos que evocaban a mi abuelo, procedentes del relato del viajero y etnólogo Luis Antón del Olmet titulado *Tierra de promisión*, así como todo un capítulo dedicado al suplicio de Mohatar en *Tres sultanes a la porfía de un reino* de Joaquín Arques. La búsqueda se volvió más productiva cuando descubrí la excelente base de datos digitalizada de los archivos de la prensa española —*Biblioteca Virtual de la Prensa Histórica*—. Entonces pude recuperar decenas de documentos que contenían las palabras Mohatar y Maimón con distintas ortografías. En la mayoría de los casos se trataba de artículos de prensa, de opinión o de fondo, publicados en distintos periódicos y revistas que podían remontarse hasta 1890. Algunas de aquellas publicaciones contenían valiosas fotografías o ilustraciones. Otra fuente que resultó muy útil es el archivo del centenario diario *ABC*, que cubre con detalle la época que me interesaba.

Asombroso... Tantas publicaciones de la prensa española ensalzando mi vanidad de hijo y de nieto. Pude entonces identificar con rapidez a tres protagonistas de tres periodos distintos. Más adelante, descubrí que uno de dichos protagonistas camuflaba de hecho a dos personas poseedoras del mismo patronímico.

En primer lugar, a mi padre, identificado como Maimón Mohatar Boaza y por las fechas de publicación: 1913 según una cita en el *Boletín Oficial del Protectorado*, 1914 según un

informe de entrega de premios de fin de curso de la Escuela de Indígenas de Melilla (siendo el descubrimiento más emocionante la fotografía en que este aparece con 11 años); y luego 1919, año en que varios periódicos evocan su partida a Madrid para pasar unos exámenes; en 1922, en que varios recortes de prensa relatan su regreso a Melilla como primer diplomado del Cuerpo de Correos, luego en 1924 cuando es destinado a Barcelona. En septiembre de 1927, el diario *ABC* relata que Maimón Mohatar es el primer miembro de confesión musulmana en pertenecer al consejo municipal de Melilla. ¿Se trata efectivamente de él? Más arriba he evocado el año 1932, año en que *La Estampa* publicó un artículo sobre la Academia de Bereber y de Árabe de Tetuán, en la que daba clases de Derecho. En 1934 y 1935, la prensa española da cuenta de toda la actividad de Maimón en el Ateneo de Madrid. Ya se notan las interconexiones, las influencias y los ánimos de los mentores y demás amigos conocidos u ocultos. Finalmente, otros artículos de prensa publicados en los años cuarenta lo citan como preceptor del hijo del califa de Tetuán o como responsable de Radio Nacional en dicha ciudad. A partir de aquellos años, Maimón apenas es citado en la prensa. A mi padre se le señala por entonces como director de la Cooperativa Industrial que producía la energía eléctrica de Tetuán. Así hasta 1949, en que se da cuenta de su primera boda.

Otro personaje, también identificado como Maimón Mohatar, aparece en la prensa española, inglesa y americana (véase el breve artículo del *New York Times* del 29 de diciembre de 1893, probablemente de Walter Harris, por entonces corresponsal en Tánger) entre los años 1890 y 1896. Por supuesto, las fechas y los acontecimientos me han permitido descartar tanto a mi padre como a mi abuelo. Ese hombre tuvo un papel

importante en la llamada guerra de Margallo, que tuvo lugar en 1893 en los alrededores de Sidi Uariach. Este era un notable de Beni Chikar, probablemente *amín* de las aduanas, cuyo hijo había sido apresado en 1890 y que en 1893 había incitado a varias revueltas contra la construcción de un fuerte español colindando con el cementerio musulmán de Sidi Uariach. Unos meses después, fue traicionado, detenido y deportado a Tánger para ser juzgado y castigado por el sultán Hasán I. Pero el rey, convencido de la provocación española y desbordado por los problemas que le causaban las tribus disidentes en el Marruecos de la época, no tardó en liberarlo. Unos años después, los periódicos relataban con asombro los viajes de placer de su oponente en Sevilla y en Córdoba. Aquel Maimón, aún incógnito a día de hoy para los historiadores, debía de ser un personaje harto atrevido.

Finalmente, entre 1908 y 1913, los periódicos hablan a menudo de Maimón Mohatar. Son los años de una nueva guerra, ahora provocada por Jilali Zerhuni, el famoso Buhmara. El falso sultán había vendido derechos de minería en detrimento de las tribus locales, que se opusieron violentamente a las actividades de las compañías mineras. Pero aquella vez dicho Maimón luchaba y apoyaba el bando colonial, hasta el punto de ser recibido, el 4 de febrero de 1910, por el joven rey Alfonso XIII en el transcurso de un viaje memorable que se prolongó hasta el día 20 y que la prensa española comentó con unánime entusiasmo.

Durante algún tiempo, estuve convencido de que se trataba de mi abuelo, que había adoptado el nombre de su hijo. Sin embargo, en uno de mis viajes a Melilla descubrí que los Maimón evocados en aquella época eran dos. Uno era un rico comerciante que abastecía al ejército español y defendía sus

rentas, siendo el otro el brazo derecho, explorador y confidente del general Marina, comandante general de la plaza de Melilla.

Atribuir las reseñas de prensa a uno u otro de ellos no deja de ser complicado. Ambos habían cumplido tareas dentro de la policía indígena y juergueado con los militares coloniales. Habían viajado a Madrid, aunque en fechas distintas, y tengo la firme convicción de que quien fue recibido con gran pompa por el rey de España en febrero de 1910 es el otro Mohatar y no mi abuelo. Este, con el apellido de El Mojtar ben Boaza, pertenecía a un grupo de diecinueve notables de Melilla, Quebdana, Alhucemas y Bekoya, que fue presentado por el general Marina al rey Alfonso XIII el 12 de abril de 1910. Dicho grupo también fue recibido por el general Tovar el 13 y participó en discusiones de carácter económico con la cámara de comercio de Barcelona.

Es hora de preguntarnos por los motivos de aquella confusión. No puede excluirse el desconocimiento de los periodistas, especialmente de los corresponsales de la prensa de la Península recién llegados a Melilla. Se puede así mismo retener la voluntad deliberada de los protagonistas de despistar y mantener una confusión protectora, utilizando los apellidos de sus descendientes, para ocultar hazañas militares no siempre reacios. También me parece que el analfabetismo y, de ahí, su relativo desinterés por los textos escritos, les ahorra la preocupación intelectual de exigir las correcciones o desmentidos aptos para establecer la verdad.

Si los periodistas se interesaban por Don Maimón desde prácticamente su nacimiento, era desde luego por el carácter pionero del personaje. Representaba al alumno ejemplar del sistema escolar que había establecido la maquinaria colonial para educar a los jóvenes indígenas. Hasta el punto de que

se le facilitaron estudios en Melilla y en Málaga, así como el acceso a la carrera postal. Posteriormente fue el primer funcionario de correos de confesión musulmana. Y, más adelante, en Tetuán, Josefina Carabias, acreditada periodista que por entonces iniciaba su carrera, lo destaca como mentor de los funcionarios desplazados a Marruecos. Ese interés es tanto más legítimo que nuestro hombre es un símbolo. Encarnaba el ideal humanista que maquillaba las miserias de la colonización.

En ese contexto, Maimón representaba al rifeño ideal. Y, aunque sin llegar a captar todos sus matices, los periodistas tenían la intuición de estar narrando los pasos de un insólito héroe de la faceta humanista de la política colonial, rehén de la buena conciencia del ocupante. De hecho, en párrafos contiguos de las mismas páginas de los periódicos que evocaban el recorrido de Maimón, aunque con un énfasis algo mayor, otros artículos relataban los movimientos de los generales en sus campañas militares y todas las variantes de la humillación voluntaria o inconsciente de los colonizados.

El viernes 15 de febrero de 2013, descubrí el Ateneo de Madrid y me informé acerca de las condiciones para ser miembro del mismo. Bien pensado, a fecha de hoy me pregunto si tiene alguna importancia revivir una época en un lugar que, al fin y al cabo, lleva tiempo desacralizado. El templo del pensamiento progresista español de los años treinta ya no es sino un club de intelectuales y de literatos.

El lunes 18 del mismo mes, redescubro una mina de oro que se me había olvidado, eso en mi antiguo piso de la calle México de Tánger: los pocos libros de mi padre que seguía conservando. Tengo que estudiar su contenido con más detalle, pero ya he encontrado nuevas fotos y extractos de prensa.

Otro paso sumamente importante ha sido el redescubrimiento de la familia Belbachir Haskouri, Bachir, Saleh, Amina... y la documentación de Ahmed Belbachir Haskouri, prácticamente sin tocar desde su fallecimiento debido a la intransigencia, seguramente justificada, de la madre a cuyo cargo estuvo su preservación.

Estaré siempre agradecido a esta familia por unos hallazgos tan inesperados. Reencontrarme con esa familia tan cercana a mi padre y querida por él supuso, sin la menor duda, un nuevo impulso en la tarea de recopilación emprendida por mí unos años atrás. Aquello me permitió cerrar el ciclo iniciado por entonces, convirtiendo una nebulosa de hipótesis en una realidad en carne y alma.